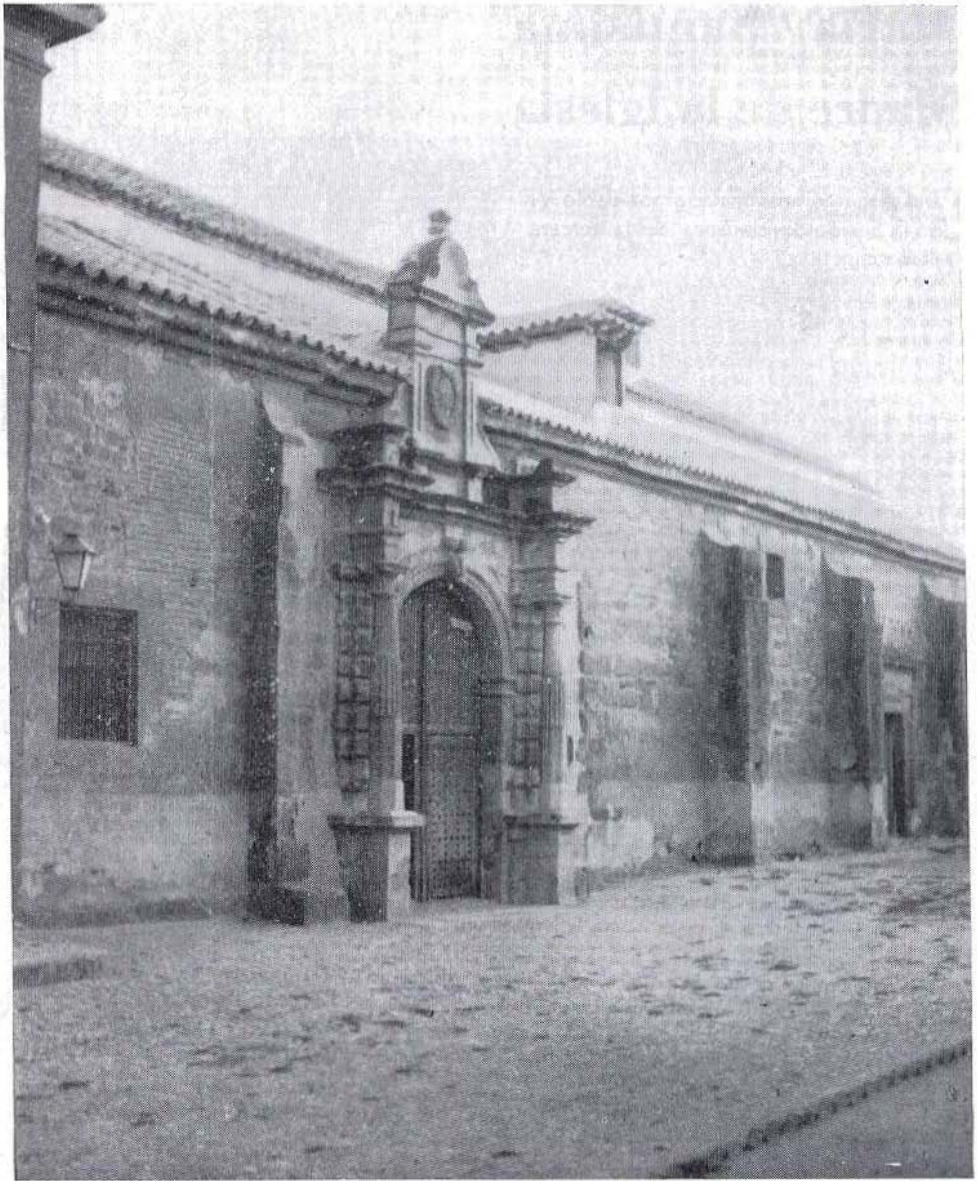




a la virgen del rosario

alcázar de san juan, octubre 1973



Iglesia de Santa María, llamada la Mayor por ser la más antigua, pues en 1226 era ya parroquia, dedicada a Santa María, perpetuando la devoción que, desde Jerusalén, habían traído los Hospitalarios Caballeros de la Orden de San Juan.

María Santísima

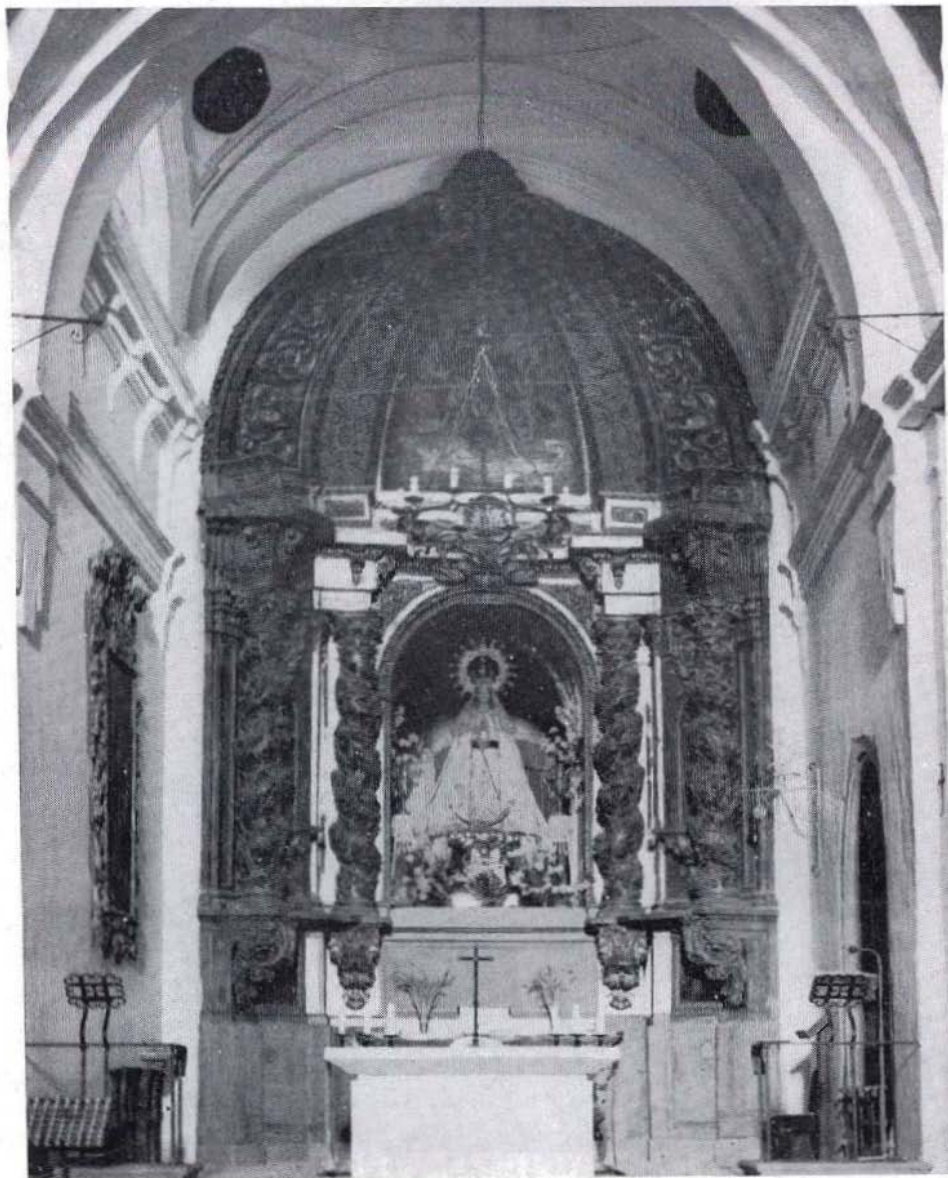
Madre de la Iglesia

Del discurso pronunciado por Pablo VI
en la Sesión de clausura de la tercera
etapa conciliar.

La realidad de la Iglesia no se agota en su estructura jerárquica, en su liturgia, en sus sacramentos ni en sus ordenanzas jurídicas. Su esencia íntima, la principal fuente de su eficacia santificadora, ha de buscarse en su mística unión con Cristo; unión que no podemos pensarla separada de aquella que es la Madre del Verbo encarnado y que Cristo mismo quiso tan íntimamente unida a sí para nuestra salvación. Así ha de encuadrarse en la visión de la Iglesia la contemplación amorosa de las maravillas que Dios ha obrado en su Santa Madre. Y el conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre María será siempre la llave de la exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia.



La Virgen Madre, cuadro de la Iglesia de Santa María.

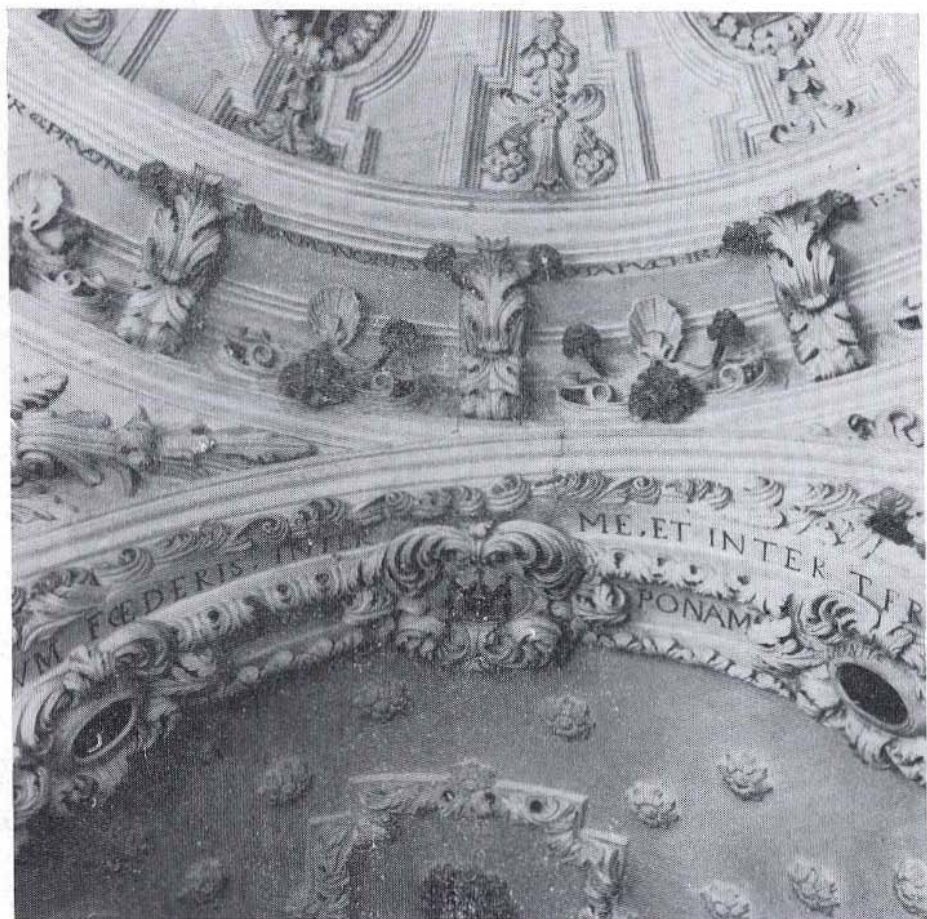


La devoción más caracterizada en la Iglesia de Santa María ha sido la de la Virgen del Rosario. Dice el geógrafo de Carlos III: Llena esta Parroquia una hermosísima imagen de Nuestra Señora del Rosario, que llaman del Naval.

La reflexión sobre estas estrechas relaciones de María con la Iglesia, tan claramente establecidas por la actual constitución conciliar, nos permite creer que es éste el momento más solemne y más apropiado para dar satisfacción a un voto que, señalado por Nos al término de la sesión anterior, han hecho suyo muchísimos padres conciliares, pidiendo insistentemente una declaración explícita, durante este Concilio, de la función maternal que la Virgen ejerce sobre el pueblo cristiano. Así, pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título.

Se trata de un título, venerables hermanos, que no es nuevo para la piedad de los cristianos; antes bien, con este nombre de Madre, y con preferencia a cualquier otro, los fieles y la Iglesia entera acostumbran a dirigirse a María. En verdad pertenece a la esencia genuina de la devoción a María, encontrando su justificación en la dignidad misma de la Madre del Verbo encarnado.

La divina maternidad es el fundamento de su especial relación con Cristo y de su presencia en la economía de la salvación operada por Cristo y también constituye el fundamento principal de las relaciones de María con la Iglesia, por ser Madre de Aquel que desde el primer instante de la encarnación en su seno virginal se constituyó en cabeza de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. María, pues, como Madre de Cristo, es madre también de los fieles y de todos los pastores, es decir, de la Iglesia.



El Camarín de la Virgen, con palabras de la Sagrada Escritura, hace también referencia a ese Arco de la Alianza que es María, la Virgen Madre, puesto entre Dios y los hombres, como unión de la cabeza, Cristo, con su cuerpo místico, la Iglesia.



El Alcalde impone la Medalla de Oro de la Ciudad a la Santísima Virgen del Rosario en señal de agradecimiento por los favores dispensados al pueblo de Alcázar.



Señora Santa María, Virgen gloriosa, bienaventurada, sin mancha. Madre del Dios verdadero, a quien todos los cristianos tenemos por nuestra abogada y ayudadora en todos nuestros fechos. Así se expresaban nuestros antepasados.

María Madre de los alcazareños

El título de Madre no es nuevo para la piedad cristiana, decía el Papa Pablo VI, pertenece a la esencia genuina de la devoción de María.

Así lo han comprendido siempre los alcazareños, que ya desde muy antiguo vienen dándole este título amoroso; pero muy especialmente en estos últimos tiempos en los que la Corporación, presidida por don Tomás Quintanilla Garrido, le otorgó el de Alcaldesa, concediéndole, las que le siguieron, la Medalla de Oro de la ciudad y organizando en su honor el Festival Nacional de la Canción de Primavera, y sobre todo, estableciendo en esta fiesta de la Madre y Señora el Día del Alcazareño Ausente, pues es costumbre que los que se fueron, vuelvan en éste día, atraídos por su genuina devoción a la Virgen, sin distinción de edades ni posiciones sociales, como se ve en las siguientes colaboraciones de los componentes de la Comisión Organizadora, que con motivo de la imposición de la Medalla a la Virgen, se publicaron en el programa del año 1966.

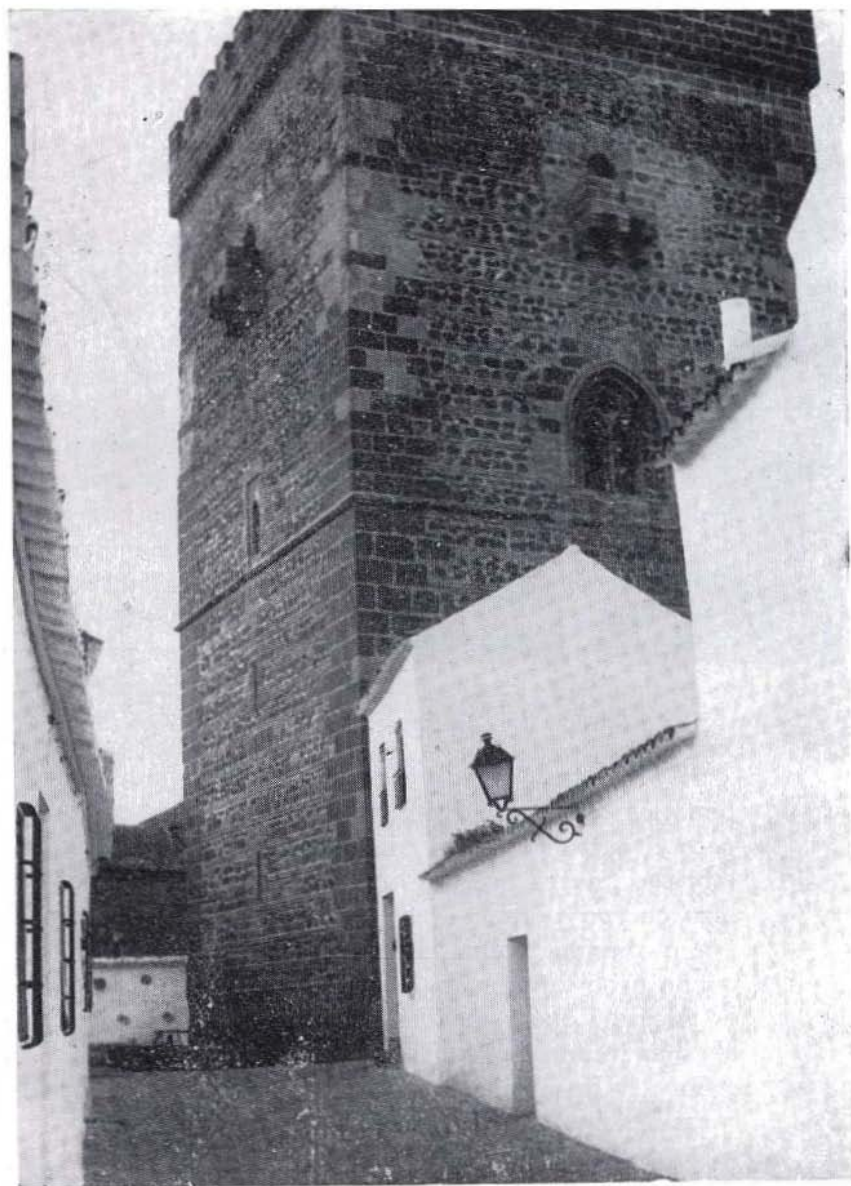


Señora Santa María, Virgen gloriosa, bienaventurada, sin mancha. Madre del Dios verdadero, a quien todos los cristianos tenemos por nuestra abogada y ayudadora en todos nuestros fechos. Así se expresaban nuestros antepasados.

María Madre de los alcazareños

El título de Madre no es nuevo para la piedad cristiana, decía el Papa Pablo VI, pertenece a la esencia genuina de la devoción de María.

Así lo han comprendido siempre los alcazareños, que ya desde muy antiguo vienen dándole este título amoroso; pero muy especialmente en estos últimos tiempos en los que la Corporación, presidida por don Tomás Quintanilla Garrido, le otorgó el de Alcaldesa, concediéndole, las que le siguieron, la Medalla de Oro de la ciudad y organizando en su honor el Festival Nacional de la Canción de Primavera, y sobre todo, estableciendo en esta fiesta de la Madre y Señora el Día del Alcazareño Ausente, pues es costumbre que los que se fueron, vuelvan en este día, atraídos por su genuina devoción a la Virgen, sin distinción de edades ni posiciones sociales, como se ve en las siguientes colaboraciones de los componentes de la Comisión Organizadora, que con motivo de la imposición de la Medalla a la Virgen, se publicaron en el programa del año 1966.



El torreón del Palacio, mudo testigo, junto a Santa María, de la devoción secular del pueblo de Alcázar hacia la Virgen Madre de la Iglesia.

Reedificado por Fernando Pérez, Gran Comendador del Hospital en España, el año 1330 de la era cristiana, año 1292 del actual calendario.



D. Román Alberca Lorente
(fallecido)

Se dice que el hombre es la medida —nada matemática; un poco arbitraria— de todas las cosas; pero el patrón espacial con que el hombre mide lo fabrica la tierra, que nos incorporamos —que se nos hizo cuerpo y alma— en nuestros primeros pasos por el mundo. Todas las campanas de nuestro pequeño orbe tañeron, para nosotros, a tono con las de Alcázar, que repicaban a gloria o a muerto en los días infantiles. Y la luz y el color, los sones, los sabores y los aromas, la caricia o el escozor de las cosas del mundo traen al alma recuerdos antiguos.

No es que uno compare; no es que uno se percate

de que en otro lugar la luz es más caliente o más brumosa, los sones más ásperos o musicales, los guisos más o menos sabrosos. No; no es cosa de más o menos; no es que midamos sensaciones, pensamientos, cosas, hombres, paisajes matemáticamente. Es otra cosa: es que los sonidos de aquí, los sabores y los olores y luz viejos, los amores y las ideas que germinaron en nuestra tierra originaria viven en nosotros tierna, inefable, eternamente; se nos metieron tempranamente en el alma, y se hicieron pasado y futuro, recuerdo y esperanza; nosotros mismos. Uno es siempre un poco hechura de su tierra: de la llanura seca, la pradera jugosa, la montaña áspera, la tierra marinera. Y todo eso: ser cuerpo y alma, hombre y medida, debemos nosotros —entrañablemente juntos— a esa parda y dulce tierra nuestra. Un origen —y, a última hora, un destino— común nos solidariza entre nosotros, ante nuestro lugar y frente a las cosas del mundo.

Yo quisiera que estas palabras mías llevaran a mis hermanos de Alcázar que se ocupan, día por día, de elevar y enriquecer, de ennoblecer y hermo-sear a nuestra tierra madre la gratitud y el cariño que despierta en el hermano ausente el sereno sacrificio del que se quedó cuidando de la casa solariega, inundando de caricias, y mimos y ternura a la madre vieja.



Después de cantar la Salve a la Virgen, a continuación del Acto Mariano, el pueblo se reúne en el atrio de Santa María para ver la actuación de las Rondallas que cantan los primeros mayos al dar comienzo el mes de las flores.



Y después de cantar los «mayos» a la Virgen, las Rondallas, como interpretando el sentir del pueblo, que los mira, bailan alegres ante la imagen de la Virgen del Rosario, ataviados con los trajes típicos manchegos, para dar más autenticidad a la genuina devoción del pueblo alcazareño a su Madre y Patrona.



Excmo. Sr. D. José María
Aparicio Arce.

Hace tiempo que no voy a ese particular hogar que con tu nombre rigió y rige la vida alcazareña. Tú sabes las veces, las horas que he pasado en él, soñando en sumar mi esfuerzo al de otros para limpiarlo y ponerlo con sus mejores galas históricas, porque ellas nos hablaban, al descubrirse, del continuo amor de Alcázar hacia tí.

No sé cuantas veces he llevado a gentes foráneas a visitar el hogar, la matriz de Alcázar, me entusiasmaba hacer de guía, explicar el cariño, la femineidad que Alcázar puso en tu recoleto camarín. En decirles tu leyenda viajera a Lepanto, para ayudar a las galeras y quizá a algún ilustre alcazareño participe en la batalla. Me gustaba decirles que, también, te llamamos la del «Naval». Que habías sen-

tido la llamada marinera y querías salvar a tus hijos de los oleajes de esta vida.

Me gustaba oír la misa a tus pies. Me hacían gracia y aunque yo no lo hiciera fuerte, chillaba interiormente los mismos gritos de alegría que tus «maríos y marías» dicen en tus procesiones con pasión, con orgullo, con jactancia de ser un poco más ellos de tí por tenerte en el «barrio».

De todo ello, de todo lo que tú y yo sabemos, de tu protección y buen gobierno de Alcázar, me acuerdo, pero no con nostalgia de lo que pasó. Los recuerdos, las cosas de la Madre, son algo actual, vivo y con necesidad física de contarlos, de transmitirlos.

No estoy lejos, pero sí con la suficiente distancia que procuran las preocupaciones y el quehacer cotidiano. Tú sabes, Madre, que aún no has pasado a mi olvido, tu casa, la de tu Hijo, pero con tu nombre, la recuerdo y casi, casi, con mis ojos cerrados podría recorrerla hasta llegar a tí, como llegaré en tu día para decirte: Hoy estoy contigo, te voy a contar de mis cosas guárdalas. Voy a pedirte por todo lo que es muy mío, muy familiar: mis amigos, por los míos, familia, por este pueblo de Alcázar de San Juan que tiene que vivir y vibrar por su Madre, por su Alcaldesa para que desde su casa solariega, secular, desde ese barrio germen y principio de Alcázar, sus hijos, los de hoy, sepan que tienen una ejecutoria que mantener limpia, una Madre dignísima, la más, a la que hay que amar y un futuro de trabajo, pero claro y alegre, que ofrecerle como la mejor prenda.



Las agrupaciones de Alcázar de San Juan cantan a la Virgen ante su imagen, en el atrio de Santa María, y para todo el pueblo, en la magna concentración folklórica del Festival Nacional de la Canción de Primavera.





Excmo. Sr. D. Alfredo Galera Paniagua. Teniente General.

Bien sabéis Señora que no os apartáis ni un solo momento de mi memoria; que vuestra protección la he recibido en cada momento de mi vida; que en vuestra ayuda siempre confié en los momentos difíciles y... ¡Qué decir de los peligros que me salvásteis en mis dos campañas guerreras!

Sabéis de mi devoción hacia Vos. Devoción que heredé, guardé y fomenté en el seno familiar y hoy puedo ofreceros mi hogar, que agradecido os aclama con toda devoción por las mercedes que le concedísteis y seguís concediéndole.

Aprovecho esta ocasión que se me brinda para nuevamente postrarme a vuestros pies, rogándoos que sigáis librando a nuestra Ciudad de las calamidades que azotan a la humanidad.

Seguir escribiendo este mensaje, es inútil. Sé que no llego a reflejar exactamente lo que siento. Por ello termino rememorando al poeta, diciendo...

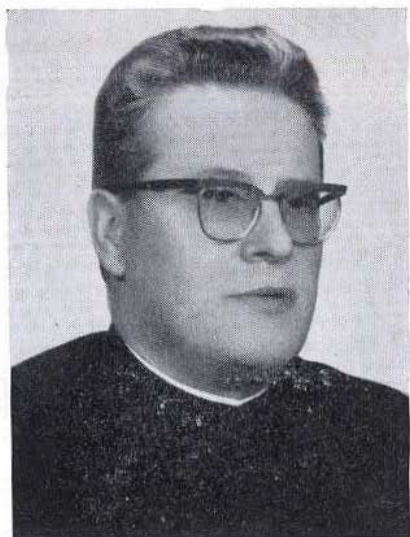
¡Quién supiera escribir!



Los alcazareños ofrendan a la Virgen Madre lo mejor de sus frutos en el acto emotivo de la Misa, en el Festival Nacional de la Canción de Primavera.



Al ofrecer la Medalla de Oro de la Ciudad a la Virgen del Rosario, el Alcalde, don Eugenio Molina Muñoz, dijo: Haced, Señora, que este acto no sea el fin o la satisfacción de una deuda de gratitud, sino el impulso dinámico que dé proyección a la vida mejor, que para este pueblo deseáis, y más noble, cual a Servidores de tan alta Señora corresponde.



Ilmo. Sr. D. Francisco Molina Alcañiz

Hojeando con curiosidad e interés el último número de GUIA que, con ocasión de las ferias de Alcázar, ha editado el Centro de Estudios Alcazareños, he podido comprobar con fruición y deleite cómo esta tierra va progresando en el descubrimiento de sus valores auténticos; y que cada año que pasa nos pone frente a nuevas adquisiciones del desarrollo material y técnico de sus hijos.

Concretamente, y refiriéndome siempre al contenido de ese número de GUIA, veía cómo en un ensamblaje certero de la portada se colocaban la «locomotora» y el «molino» como símbolos de nuestra tierra y de su raza.

Pero conforme avanzaba en su lectura, me aper-

cibía de que el ferrocarril, es decir la técnica avanzada lo absorbía todo; mientras que el otro elemento que en la portada iba emparejado con la locomotora, el molino, es decir, el idealismo atávico representativo de los valores morales, apenas si merecía el refrendo de las cuatro líneas de la contraportada.

Y me preguntaba con cierto resquemor, y no sin preocupación, si mis paisanos empezaban a dar de lado a los valores morales y religiosos representados por el viejo y olvidado molino, haciendo la concesión de moda al tecnicismo que caracteriza nuestra época. Porque es una tentación en este mundo de hoy querer construir sin Dios, como si todo lo hubiéramos de esperar de la técnica que cada día se nos entra más y más por los sentidos.

Afortunadamente, mis temores se desvanecieron al comprobar el sitio que la cultura va ocupando día a día entre las preocupaciones de mis paisanos, y que en definitiva todo el esfuerzo técnico y moral, material y espiritual era puesto a los pies de la Virgen del Rosario, como ofrenda de un pueblo que se sabe religioso, y que en los valores religiosos precisamente ve uno de sus timbres de gloria. Para mayor contento mío, se me dice que el pueblo entero de Alcázar va a tributar un homenaje popular a la Virgen del Rosario, que será una prueba clara de cómo Alcázar, con sus autoridades al frente, sabe dar claro y rotundo testimonio de su fe y religiosidad.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Hervás y Benet, Obispo de la Diócesis, también colaboró en la fiesta de la imposición de la Medalla de Oro a la Virgen del Rosario con estas palabras:

El servicio a la Iglesia universal me requiere, en estos días precisamente, en la Ciudad Eterna. Quiero, no obstante, acompañaros con estas líneas en vuestro gozo y unirme jubilosamente al canto de alabanza y gratitud que en estos momentos entonáis a la Señora.

La naturaleza ha querido privilegiar a vuestra noble Ciudad, y la ha situado en el corazón de La Mancha. Corazón cargado de vigor y lozanía que, latiendo a impulsos de renovada juventud, empuja a sus hombres a la conquista de metas más altas en la incansable tarea de transformar la tierra, con el afán de responder decididamente a las exigencias de mejora y progreso que marca la historia, en la hora actual, al pensamiento y al esfuerzo humano.

Y en medio de tan justas inquietudes por el bienestar de vuestras familias y vuestras empresas, habéis sabido elevar vuestra mirada hacia La Madre del Rosario, haciendo de Ella el centro de ese generoso «corazón» que ensancha el horizonte de vuestras esperanzas, convencidos de que nadie mejor que Ella recogerá la vibración de vuestros anhelos y hará realidad vuestros deseos. Testimoniáis así ante el mundo, que vuestro interés por el avance y enriquecimiento de vuestro pueblo no es un interés puramente terreno y material, sino enraizado en la mejor orientación humana y cristiana, que antepone la primacía de lo espiritual.

Perseverad con lealtad e hidalguía en el empeño de mirar siempre a la Señora y Reina del Cielo, para que en cada instante de vuestra vida oriente cualquier propósito o decisión. Invocadla con santo orgullo bajo el título de Santísima Virgen del Rosario, como la invocaron desde tiempo inmemorial vuestros antepasados, y no temáis practicar tan singular devoción. No es ningún arcaísmo que haya de desterrarse de la piedad cristiana de un pueblo que quiere ser moderno y avanzado. Muy al contrario, la meditación asidua y el rezo fervoroso de los Misterios del Rosario os ayudarán a ser los adelantados de ese cristianismo auténtico renovador que ha pregonado el Concilio.



Y así, a caballo de sus ideales, Alcázar de San Juan camina infatigable por los caminos que conducen al resurgimiento del pueblo; pero cuando el tiempo dé dimensiones históricas a la etapa actual de la vida alcazareña, podrá comprobarse que este caminar acelerado no ha cambiado su espíritu en lo más mínimo y su Madre, la Virgen del Rosario, ha seguido siendo actualidad en la vida de Alcázar de San Juan.

CULTOS

Del 28 de Septiembre al 6 de Octubre, en la Parroquia de Santa María la Mayor, Novenario Solemne, en el que ocupará la Sagrada Cátedra el

Rvdo. Sr. D. Pedro Roncero Menchén

Párroco de la Inmaculada Concepción, de Herencia

OCTUBRE

DIA 6

A las 11 de la noche.— Salve Solemne.

DIA 7

A las 6'45 de la mañana.— Rosario de la Aurora y Misa de Comunión General.

A las 11.— FUNCION SOLEMNE con panegírico y ofrenda de frutos de la tierra.

A las 8 de la noche.— TRIUNFAL PROCESION con la imagen de la Santísima Virgen del Rosario.

DIA 8

A las 7'30 de la tarde.— Dará comienzo el Segundo Novenario.

A las 8.— Función de Sargentos.

DIA 14

A las 12 de la mañana.— FUNCION DE LA OCTAVA con sermón a cargo del Reverendo señor don Deogracias Sobrino Prieto, Coadjutor de Santa María.

A las 5 de la tarde.— BAUTIZO de todos los niños nacidos el día de la festividad de la Santísima Virgen del Rosario.

NOTAS.— La Función y Procesión estarán presididas por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia y Autoridades locales. Se invita al vecindario para que engalenen sus fachadas y las iluminen al paso de la Procesión de nuestra Patrona.

F E S T E J O S

S E P T I E M B R E

DIA 30

A las 12'30 de la mañana.— RESEÑA por la Banda Municipal de Música, recorriendo las calles por donde ha de pasar la Procesión.

O C T U B R E

DIA 6

A las 11 de la noche.— Quema de una bonita colección de fuegos artificiales y CONCIERTO por la Banda Municipal de Música en la Plaza de Santa María.

DIA 7

A la 1 de la tarde.— Entrega de Diplomas a los Alcazareños Ausentes.

A la 1'30.— Inauguración y entrega, por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, de premios de la XX EXPOSICION REGIONAL DE ARTE.

A las 5.— TRADICIONAL RIFA de los valiosos objetos donados a la Santísima Virgen del Rosario.

A las 9'30 de la noche.— GRAN TRACA a la entrada de la Santísima Virgen en el templo.

DIA 14

A las 10 de la noche.— Clausura de la XX Exposición Regional de Arte.

NOTA.— La XX Exposición Regional de Arte estará instalada en la nueva Casa de la Cultura, calle Jesús Romero, 3. Las horas de visita serán: Por la mañana, de 11 a 1; por la tarde, de 6 a 9.

editó

excmo. ayuntamiento, comisión de festejos y centro de estudios alcazareños del aula de cultura del movimiento.

dirigió

don manuel rubio herguido

imprimió

talleres viuda de moisés mata, primo de rivera, 6 - alcázar de san juan, 1973

Depósito Legal, C. R. 192 - 1973

octubre, 1973

XXXIII publicación del centro de estudios alcazareños



